

La Misa del Domingo

Domingo V de Pascua

19 de mayo de 2019

Hechos 14, 21b – 27.

Salmo 144. Apocalipsis 21, 1 – 5a.

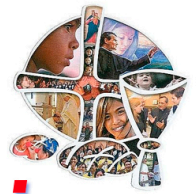
Juan 13, 31 – 33a. 34 – 35.

En el evangelio que hemos escuchado hoy tenemos posiblemente la enseñanza más importante que nos deja Jesús, a través de sus discípulos, en la última cena: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Jesús eligió a sus discípulos y estuvo conviviendo con ellos para prepararlos y enseñarles, mostrando continua y constantemente cómo actuaba él, cómo se relacionaba él con los demás. Jesús escucha a los demás, Jesús busca conocer y comprender a los demás, Jesús actúa para que ese que está a su lado se sienta amado y querido. Frente a los que no tienen nada, ni siquiera amor, Jesús se ofrece totalmente y les da su amor, el amor de Dios, ofreciendo incluso su vida.

Pero si nos miramos a nosotros, a la sociedad y el mundo entero, nuestra principal y puede que primera preocupación es nuestro bienestar, nuestras necesidades. Puede ser algo muy natural y normal el preocuparnos por nosotros mismos. Pero cuando el centro de todo lo que somos y hacemos soy yo, solemos cerrar nuestra mirada y nuestros oídos a los demás. Nuestro corazón corre el peligro de convertirse en un corazón de piedra. Jesús constantemente nos recuerda que podemos convertirnos en personas que no escuchan ni miran. Vemos y oímos porque nuestros órganos funcionan, pero no escuchamos ni miramos. Cómo vamos a saber si la persona que está a nuestro lado pasa necesidad, necesita ayuda, o simplemente la compañía de otro para no sentirse sola ni abandonada.

Jesús eligió a sus discípulos no por ser los mejores ni los más cualificados, sino porque tenían un corazón abierto, y aprendieron mientras estuvieron con Jesús que es lo que se debía hacer.



La Misa del Domingo

Jesús nos pide que continuemos nuestra misión tras los discípulos. Sabrán que somos discípulos de Jesús porque nos amamos unos a otros. Hemos de actuar, convertirnos realmente en discípulos, en verdaderos mensajeros de la Buena Noticia.

En la primera lectura tenemos el ejemplo de Pablo, que cambió su vida totalmente, de ser un judío cumplidor de la ley e implacable perseguidor de los cristianos, a ser un discípulo más que anuncia la Buena Noticia a todo el mundo. Junto a Bernabé va por distintas localidades proclamando el Evangelio. Cuál puede ser su tristeza cuando los miembros de sus comunidades judías los rechazan. Ante las dificultades, ante las tribulaciones ellos buscan soluciones y comienzan a predicar realmente a todo el mundo, a toda la población: judíos y gentiles.

Van creando comunidades, y lo más importante es que no se convierten en los protagonistas del mensaje, que puede ser nuestro peligro y tentación. Van contando lo que Dios había hecho por medio de ellos. Hemos de reconocer que somos mediadores de Dios para llevar a cabo la misión que Jesús nos ha encomendado.

Que realmente seamos discípulos de Jesús, que seamos conocidos porque nos amamos unos a otros, y abramos nuestro corazón, nuestra mente y nuestras manos a todo aquel que realmente necesita el amor de Dios.

Germán Rivas, sdb